

Laudatio en ocasión del otorgamiento del título de **Profesor Extraordinario en la Categoría de Honorario** de la Universidad Nacional de Villa María al Magíster Adrián Bravi

POR CARLOS GAZZERA

Señor Rector Luis Negretti, integrantes del Consejo Superior, autoridades presentes, decanas y decanos, estudiantes, trabajadoras y trabajadores de **Eduvim**, comunidad universitaria:

Es un honor para mí pronunciar estas palabras en nombre de Editorial Universitaria Villa María, con motivo del acto solemne en el que la Universidad Nacional de Villa María confiere al Magíster Adrián Bravi la distinción de **Profesor Extraordinario en la Categoría de Honorario**.

Este reconocimiento institucional no es un mero formalismo. Es, en verdad, una afirmación pública y colectiva del tipo de universidad que queremos seguir construyendo: una universidad abierta al diálogo entre lenguas, comprometida con el pensamiento crítico y dispuesta a reconocer las formas no tradicionales del saber.

Adrián Bravi es un autor singular, y no porque haya nacido en Argentina, San Fernando y escrito sus novelas y libros de ensayo en italiano, sino porque ha convertido la extranjería en una forma de escritura, y la escritura en un ejercicio de hospitalidad lingüística. Su obra —frondosa, múltiple, rigurosa— ha sido traducida a varias lenguas y distinguida por importantes premios internacionales. Pero más allá de las cifras y los galardones, lo que reconocemos hoy es la potencia ética y estética de su mirada.

Recientemente, **Eduvim** ha tenido el privilegio de publicar *El cielo de la lengua*, un ensayo conmovedor y filosófico sobre el acto de escribir en otra lengua, sobre la lengua materna como lugar de pertenencia y, a veces, como territorio de exilio. En este libro, que el propio autor nos cuenta que surgió a partir de un encuentro en Córdoba con un calabrés que hablaba italiano con acento cordobés, no podía ser editado en otro sello que el nuestro. Además, *El cielo de la lengua* está precedido por un iluminador prólogo de María Teresa Andruetto en el que se resalta una de las historias más conmovedoras del libro, donde Bravi comparte el relato de su tía emigrante, que amamantó a su hijo y a otros niños huérfanos en un barco rumbo a América. Una historia contada muchas veces en castellano, pero que solo reveló su dimensión más íntima cuando la pronunció en italiano. Porque, como él mismo escribe, “*los recuerdos tienen su lengua*”.

El cielo de la lengua no es solo un libro sobre el idioma. Es una meditación profunda sobre el vínculo entre lenguaje y afecto, entre memoria e identidad. Y es también un acto de

gratitud hacia la lengua italiana, que Bravi no domina como un conquistador, sino que habita como un huésped sensible. Como él mismo escribe: “*La lengua es la primera morada del extranjero*”.

Este libro fue posible gracias al esfuerzo conjunto del equipo de edición de **Eduvim**, de sus traductores —Lucila Pagani y Silvio Mattoni—, y del acompañamiento imprescindible del **Istituto Italiano di Cultura** de Córdoba, que hizo posible la visita de Bravi a nuestro país y su participación en presentaciones en Córdoba, Villa María y Buenos Aires.

También fue clave, por supuesto, la voluntad política y académica de nuestro Rector y de los y las integrantes del Consejo Superior, quienes por unanimidad resolvieron distinguir a Bravi con este título, conforme a lo establecido por el Estatuto de nuestra Universidad y a la normativa vigente.

Al conferirle este reconocimiento, la Universidad Nacional de Villa María no solo celebra una trayectoria, sino que se vincula de manera simbólica y efectiva con una figura que representa —en su obra y en su vida— los valores que defendemos: la traducción como forma de encuentro, la literatura como resistencia al olvido, la lengua como territorio compartido.

Querido Adrián, bienvenido a esta comunidad. Gracias por elegirnos como editorial, como interlocutores, como territorio para tus palabras. Tu obra nos enriquece, y tu presencia nos honra.